

BIOGRAFÍA

Un científico costarricense de origen inglés: Charles Herbert Lankester (1879-1969)

Soledad Urbina Vargas*

*Costa Rica es mi patria querida,
vergel bello de aromas y flores,
cuyo suelo de verdes colores,
densos ramos de flores vertió.*

Pareciera que la primera estrofa de la Patriótica Costarricense hubiera inspirado al recordado naturalista Charles Lankester, así fue su apego a nuestro país, su patria por adopción, al que dedicó la labor de toda una vida.

Y que mejor muestra de su cariño hacia Costa Rica que la confianza hecha, ya en su madurez, a su colega y amigo Otón Jiménez: *"Estoy muy agradecido, porque puedo decir que he sido aquí muy feliz. No ciertamente porque lograra cuantiosos bienes materiales, pues mi fortuna es modesta. Tampoco me he escapado de afrontar situaciones difíciles de salud, ni de familia, ni reveses de negocios, ni las mil calamidades propias de nuestro paso por la vida, pues de todo he tenido, incluso el dolor de ver partir a la Gloria Eterna a mi abnegada esposa(...). Pero debo agradecerle al buen Dios que me haya dado larga vida para disfrutar plenamente de esta maravillosa naturaleza de Costa Rica. ¿Qué mayor felicidad podría yo esperar?"*¹



Un vistazo al pasado

Charles Lankester llegó a la Costa Rica de finales del siglo XIX, contratado por la compañía cafetalera Sarapiquí Estates Co. Ltd., bajo las siguientes condiciones: por un periodo de tres años, con pasaje ida y vuelta a Londres y por un salario de cincuenta colones por mes.

El joven inglés, quien apenas contaba con veintiún años, trabajó como asistente de don Santiago Vinter en la zona de Sarapiquí, la cual para

* Centro de Educación Ambiental, Universidad Estatal a Distancia.

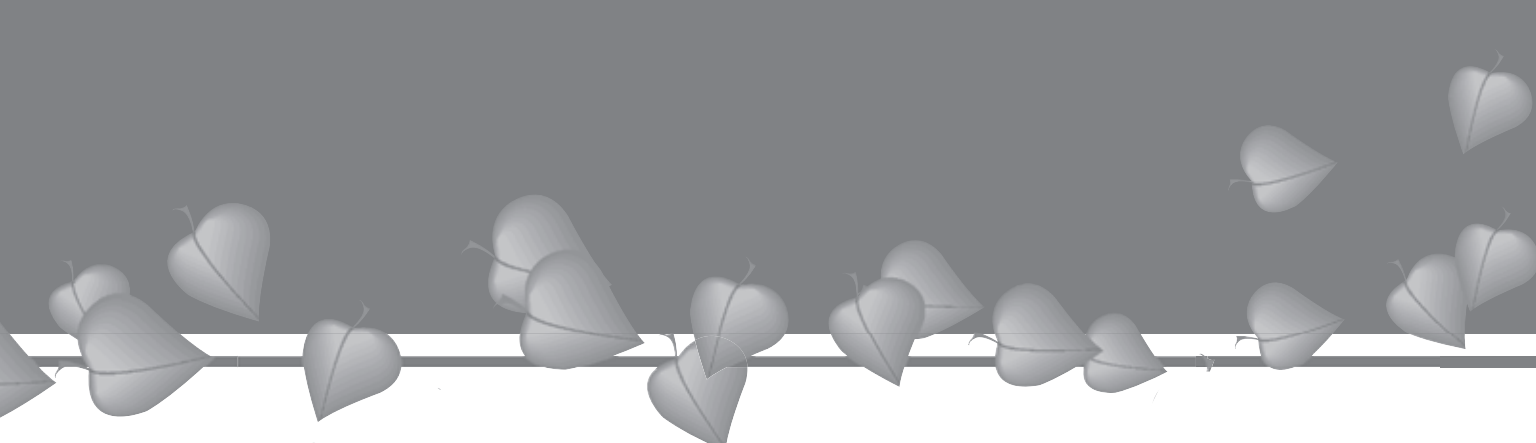
1. Reproducido de *La Nación*, julio 20 de 1967.

Biografía



Esta sección se creó con el afán de motivar el estudio de la vida y la obra de personas ilustres, quienes han enriquecido el conocimiento sobre la naturaleza, propiciando el amor y el respeto hacia esta.





ese entonces era completamente boscosa y de difícil acceso, características que provocaron la deserción de los ingleses después de siete años de luchas contra enfermedades, falta de víveres y problemas de acarreo de maquinaria.

Asombrado ante la exuberancia natural de la región, se interesó por su estudio. Afortunadamente, tuvo la oportunidad de conocer a destacados científicos de la época, tales como el profesor Henri Pittier o el taxidermista y ornitólogo doctor Inksetter, quienes le brindaron tanto su amistad como sus conocimientos.

Al terminar su contrato, poco antes de que la compañía quebrara, regresó a su país; no obstante, poco tiempo después fue llamado por su amigo Pittier para que se hiciera cargo del servicio de la Estación Agrícola Experimental que la United Fruit Company deseaba establecer en Zent (Estrada), pero por azares del destino y por “malos entendidos” entre Pittier, John Minor Keith y la frutera, la vida laboral de “don Carlos” en Costa Rica fue otra.

En los años siguientes, primeros años del siglo XX, se desempeñó en varias ocupaciones: trabajó en varias fincas, y junto con el ingeniero George Stevens en la demarcación de la reserva Astua-Pirie, donde colectó insectos para el doctor Schaus y pájaros para el Carnegie Institute de Pittsburg.

No fue hasta 1908 cuando don Carlos encontró una mayor estabilidad en su trabajo, ya que empezó a administrar la finca de café “Cachí” por encargo de Cecil V. Lindo, su dueño. Ese mismo año hizo un viaje a Inglaterra para casarse con Dorothy Hampshire, con quien regresó a Cachí.

Durante estos años conoció y colaboró con grandes naturalistas de la época como Henri Pittier, Pablo Biolley, Adolfo Tondúz, Carlos Wercklé,

José Zeledón y Anastacio Alfaro; además de Allan Rolfe del Jardín Botánico de Kew (Inglaterra), Oakes Ames del Herbario de la Universidad de Harvard (E.U.A.) y Paul Standley, autor de *La flora de Costa Rica*.

También, durante esa década, don Carlos se dedicó a explorar las montañas y bosques de la zona e inició la recolección de orquídeas, bromelias, cactus, helechos y semillas de árboles y arbustos, los cuales enviaba a los herbarios de Kew y Harvard. Muchas de estas plantas resultaron nuevas especies y una de ellas un género nuevo, *Lankesterella*, dedicado a su nombre. De esta forma daba a conocer al mundo parte de nuestra biodiversidad.

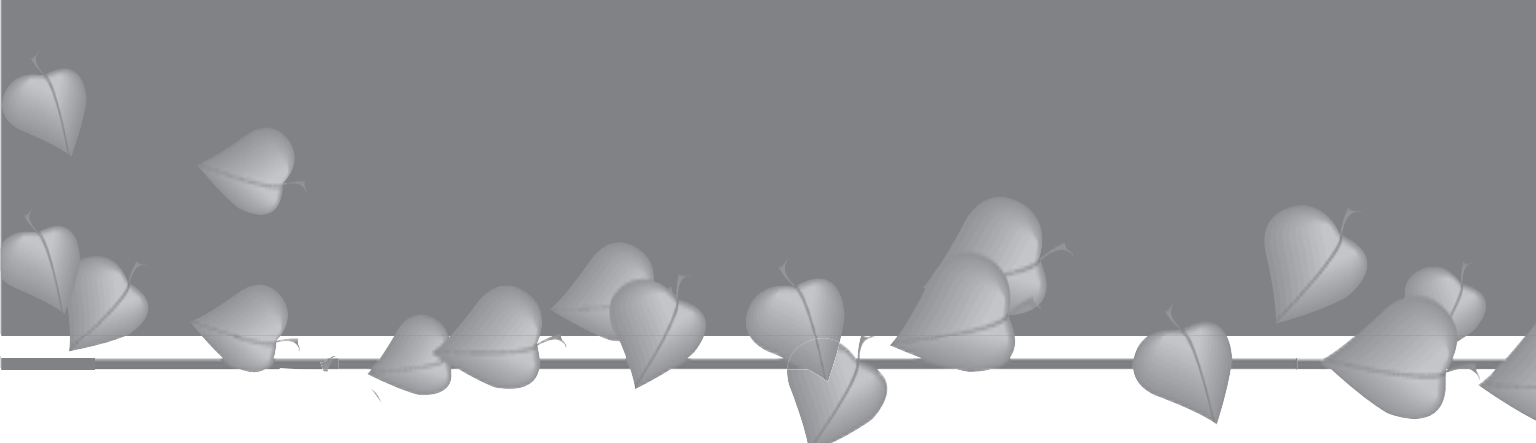
En Cachí trabajó hasta 1917 luego, con el propósito de educar a sus hijos, se fue por un tiempo a Inglaterra.

Su sueño: Las Cóncavas

En 1921, al regreso del viaje se dedicó a trabajar en su finca “Las Cóncavas”, la cual había comprado unos años antes. Fue en esta finca donde por 33 años se dedicó a levantar un jardín de orquídeas y de otras plantas epífitas (plantas que viven sobre otras plantas sin causarles daño) que se convirtió en el punto de destino de todos los botánicos que visitaban nuestro país.

Don Carlos y su familia dedicaron mucha atención a cuidar de las riquezas naturales de la zona. Además, lograron altos rendimientos en su producción de café, lo cual proporcionó a los Lankester medios económicos para vivir cómodamente.

En palabras de don Otón Jiménez² al referirse al jardín dentro de la propiedad, leemos:



En la parcela reservada para jardín, plantaron árboles, procedentes no solo de todos los rincones de Costa Rica, sino también de los cinco continentes, creciendo en armonía perfecta representantes conspicuos de orquídeas, aráceas, helechos, begonias, palmeras, cactáceas, bromelias, etc., con enredaderas, epífitas y parásitas, en troncos vivos o secos, en arriates y macetas o macizos de flores

vistas, protegido por setos vivos, cuidado con amor y esmero, clasificado, numerado y rotulado con sus nombres técnicos, indicación de procedencia, fechas, observaciones, etc. La mayoría figura en registros especiales, además de conservarse bien clasificados en los frescos archivos de la privilegiada memoria de su dueño.

Y fue esta parcela que menciona don Otón la que conservó cuando en 1955 vendió la finca.

El Jardín Botánico Lankester

Después de su muerte, los familiares de don Carlos pusieron en venta la propiedad, que, para fortuna de los costarricenses, fue adquirida por dos instituciones extranjeras (American Orchid Society de Estados Unidos y la Stanley Smith Foundation de Inglaterra) las cuales, después de una fuerte labor como mediador por parte del profesor Rafael Lucas Rodríguez, donaron el jardín a la Universidad de Costa Rica.

Para perpetuar la memoria de don Carlos y como justo reconocimiento a su trabajo, las autoridades de la Universidad se comprometieron a mantener y desarrollar el jardín botánico.

Así, el Jardín Botánico Lankester de la Universidad de Costa Rica se creó en 1973 como un centro

para la exhibición, la educación, la conservación y la investigación de plantas tropicales. En la actualidad, es reconocido internacionalmente por su colección de plantas epífitas.

Su labor como naturalista

Como naturalista recorrió muchas zonas del mundo como Tenerife, Uganda, Brasil, compiló información sobre diversas especies que, en muchas ocasiones, se publicó en revistas inglesa sobre la temática.

De sus viajes también nos vimos favorecidos ya que introdujo varias especies como el lirio blanco de Uganda *Crinum* o el colorido árbol llama del bosque *Kifu bakasi*.

En Costa Rica contribuyó al estudio y descubrimiento de nuevas especies de animales, insectos y plantas –sobre todo de orquídeas– por las que profesaba gran predilección.

Distinciones en sus dos patrias

1961 Fue condecorado con la insignia de Muy Excelsa Orden del Imperio Británico, División de lo Civil, ordenada por S.M la Reina Elizabeth II.

1967 Recibió un reconocimiento por parte del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica por sus investigaciones sobre la flora nacional.

---- El Garden Club de San José lo nombró Miembro de Honor y en varias ocasiones le brindó homenajes por su valiosa labor.

2. *La Nación*, julio 20 de 1967.